

## Un domingo Cualquiera

Es domingo, un domingo cualquiera. Me esfuerzo para despegar mis párpados húmedos de lagañas. Allí está él, con su bermuda playera y con la espalda descubierta. He compartido con él el cuarto, y hasta la cama, muchas veces. No es mi hermano, ni siquiera de mi familia. Tampoco es mi amante (no te emociones).

Doña Mary nos ha traído unas gordas con mole, ahora entiendo porque me he despertado, el olor ha llegado hasta mis sueños. Le doy un almohadazo a Chucho. “¡Qué chin... dre quieres!, por eso nadie quiere a los negros”, me responde cariñosamente. No le contesto, el *Sorullo* lo hace por mí, se despierta de su lado y se sacude la pesadez de la noche en su cara, cual buen perro que es. A él (al *Sorullo* no ha Chucho) no le gustan las gordas con mole, así que se despierta fastidiado y se va a la cocina a ver si hay pollo cocido con coca cola.

Me levanto a lavarme la cara, Chucho prende la TV, aún no empieza la repetición del show de María Laria. Se para y pasa por el ventanal de la cocina, Doña Mary lo observa y le dice “qué carita” Chucho sólo contesta “¿qué me ves?”... Doña Mary finge enojarse pero sabe que todo es un juego. Doña Mary nos lleva las gordas con mole a la cama, Chucho de regreso del baño pasa por dos coca colas. Desayunamos viendo, en el show de María Laria, “Mi marido tiene un amante gordo y bigotón”. Chucho parece muy interesado... yo tomo el *Notiver* (periódico de Veracruz) que don Pepe ha dejado en la mesa de la cocina. Husmeo por todo el periódico, me concentro en los deportes... Chucho me comenta “no manches pobre Petra su marido la engañaba con ese pinche gordo”... volteo a ver a Petra y le digo, “cabrón hasta yo la hubiera engañado con el bigotón, está de a tiro muy fea la pobre Petra”.

Chucho toma parte del periódico, *Sucesos*, “chinnnn” me dice, “ya apañaron al Yayito”, no inventes!, le contesto con un interés fingido, “¿sí te acuerdas del Yayito?, estudió con nosotros en la primaria, desde entonces ya se transaba los lápices de los más mensitos”, “ahh neta es cierto”, contesto muy seguro. Ni siquiera sé en qué primaria estudio Chucho, lo conocí en la prepa. Ambos reímos como idiotas porque sabemos que no tenemos ni idea de quién es el tal Yayito. Tenemos 21 años, llevamos 6 años haciendo los mismos chistes y nos seguimos riendo.

Son las 12:50 pm, estamos viendo el juego dominical del mediodía, aburridísimo.” ¿Qué hacemos?”, me dice. “Vamos a fregar a Rojas, a ver si quiere ir a cascarear”. “Sobres, vamos a mostrarle mi clase”, me dice y hace una gambeta, según él para ejemplificar su clase, aunque parece un manatí haciendo ballet. “No creo que lo dejen porque seguramente no ha desayunado” (reímos recordando la vez que pasamos por él y su mamá nos dijo “no va a ir a jugar porque no ha querido comer” teníamos 20 años entonces). Chucho me dice, “no manches si tú un día no quieres comer tu mamá se pone contenta de que tendrá más comida pa’ los otros hambrientos”.

Salimos en bicicleta, la de Chucho, yo no tengo. Chucho maneja y yo voy parado en los diablos. Maneja bien, es de piernas fuertes. De pronto un chavo que va caminando con su pareja extiende su brazo, es obvio que tras de nosotros se aproxima un taxi. Chucho se voltea y les dice, “lo siento, traigo pasaje”. Seguimos avanzando, unas cuadras más adelante una joven de buen ver pide también parada a un taxi. Chucho se orilla y me dice “bájate voy a subir pasaje, tu ni me pagas y estás muy feo”. Le doy un *zape* y seguimos. Pasamos cerca de un motel y Chucho se enfila a la entrada, dice: “vamos a echarnos un rapidín”. “No porque no te has bañado”, contesto. “Por eso tengo que ver a otras porque eres una insensible”, responde. “Es que ya no me excitas panzón”, le replico. Da la vuelta y sale del motel. Seguimos.

Ya es la noche, estamos otra vez echados, cual vacas, viendo TV. Don Pepe se aparece de pronto con dos platos rojos de plástico, nos los ofrece, nos ha hecho una torta de chorizo a cada uno. Doña Mary nos pregunta si queremos Chocomilk o Coca. Escogemos coca. Cenamos. Chucho tiene un juego de Tetris portátil, nos pasamos varias horas en la noche jugando. El que pierda pedaleará hacia el *Private* (playa veracruzana) mañana por la tarde que nos toca ir a cascarear. El juego es intenso, estamos en la sala y el ruidito del aparato es constante. “Chuuucho apaga esa madre!!!!”, grita Don Pepe bien enojado. No lo pensamos dos veces, es hora de dormir.

Chucho se despierta primero, no me despierta. Su mamá le ha dejado 10 pesos para ir a la escuela. Chucho los toma. Coge su cartera Maui de color rojo, abre el apartado que cierra con velcro, mete la moneda de 10 y saca una moneda de 5, la deja junto a mi cartera que está vacía. Medio dormido escucho que Chucho le dice al *Sorullo*, “ahí te dejo con tu papá”. Hoy tengo clases más tarde, a las 11:00 am. No me despierto hasta que Doña Mary me pregunta si voy a desayunar. Chucho ya no está, me alisto, desayuno y tomo los 5 pesos. Me voy a la escuela, tomo el norte-sur (ruta de minibús jarocha) y pago con la moneda que Chucho me ha dejado.

Es lunes, un lunes cualquiera. Me siento en el minibús y voy reflexionando... por más que lo intento no logro responder por qué tuve la dicha de ganarme un nuevo hermano. NO encuentro respuesta, decido dejar de preguntármelo no quiero encontrar que la respuesta sea que no me lo merezco.